

¿Nos quejamos de los demás?

El eco de la vida

Pbro. José Martínez Colín

## **1) Para saber**

En nuestro obrar ha de prevalecer siempre querer darle a Dios toda la gloria que se merece, adorarle y honrarle. Esa debería ser nuestra ambición más alta y la que estuviera más arraigada en nuestra alma.

Si obramos teniendo como fin dirigir nuestras obras hacia Dios, paradójicamente, seremos los principales beneficiados: tanto, porque nos haremos mejores, como porque los que nos rodean procurarán, normalmente, retribuirnos con la misma *moneda*.

Por lo regular, si le hacemos un bien a alguien, esa persona se sentirá obligada a regresárnoslo. Ciertamente no debemos obrar por esa retribución, sino hacerlo por amor a Dios y a los demás. Pero indirectamente habremos conseguido mucho bien.

Por ejemplo, si una persona le ayuda a otra a cargar un bulto. Al ser generosa, esa persona se hizo a sí misma más generosa, y la persona ayudada le quedará agradecida y se lo mostrará con su amistad, que es también algo muy valioso.

## **2) Para pensar**

Un relato nos lo ilustrará.

Un día un padre llevó a su hijo pequeño de paseo por un valle rodeado de montañas. De repente, el hijo se lastimó y gritó fuertemente: "Aaaahhhhhh!!!" Para su sorpresa oyó una voz repitiendo: "Aaaahhhhhh!!!"

Con curiosidad el niño gritó: "¿Quién está ahí?" Recibió como respuesta: "¿Quién está ahí?"

Enojado con la respuesta, el niño gritó de nuevo: "Cobarde" Y recibió de respuesta el mismo grito: "Cobarde". La respuesta lo enojó aún más, y volvió a gritarle: "Cobarde y tonto tú". Recibió una respuesta semejante: "Cobarde y tonto tú".

El niño muy enojado preguntó a su padre: "¿Te fijas qué grosero? ¿Qué sucede?" El padre sin dejar de sonreír le contestó: "Hijo, presta atención". Entonces el padre le gritó a la montaña: "Te admiro" La voz respondió: "Te admiro".

De nuevo, el hombre gritó: "Eres valiente " Y la voz le respondió: "Eres valiente".

El niño asombrado preguntó intrigado: "Pero, ¿quien grita?"

El padre le explicó: "La gente lo llama eco, pero en realidad... es la vida! Te devuelve todo lo que dices o haces. Nuestra vida es simplemente un reflejo de nuestras acciones. Si deseas más amor en el mundo, crea más amor a tu alrededor. Y obtendrás más amor.

Si deseas felicidad, da felicidad a los que te rodean, y obtendrás felicidad.

Si quieres una sonrisa en el alma, no dejes de dar sonrisas al alma de los que conoces". El hijo se quedó pensativo y nunca se le olvidó la lección.

La vida suele regresarnos, aquello que le hemos dado. Sin que sea una fórmula matemática, sucede casi siempre. La vida no es una coincidencia, suele ser un reflejo de nosotros.

### **3) Para vivir**

Podemos ahora recordar lo que alguien dijo: "Si no te gusta lo que recibes de regreso, ¡revisa muy bien lo que estás dando!"

Es más fácil culpar a los demás de mi situación, que asumir la responsabilidad de haber contribuido a causarla. A veces incluso le podemos echar la culpa a Dios de situaciones desagradables sin ponernos a considerar que fuimos nosotros los mismos causantes de aquello.

San Josemaría de Balaguer nos previene: "Egoísta. –Tú siempre a lo tuyo. –Pareces incapaz de sentir la fraternidad de Cristo: en los demás, no ves hermanos; ves peldaños. Presiento tu fracaso rotundo. –Y, cuando estés hundido, querrás que vivan contigo la caridad que ahora no quieres vivir."

(e-mail: [articulosdog@gmail.com](mailto:articulosdog@gmail.com))